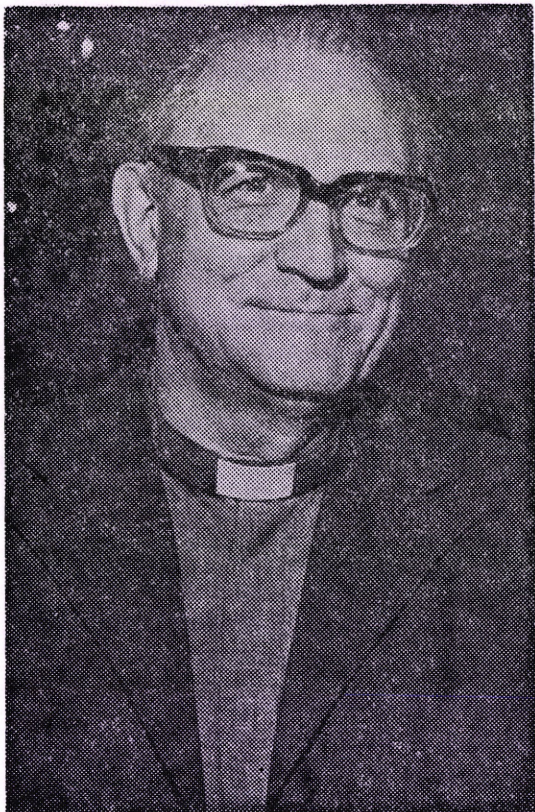


**PARROQUIA SAN JUAN BOSCO
GUAYAQUIL — ECUADOR**



PADRE

**CAYETANO TARRUEL
COMBELLE,**

**PARROCO DE SAN JUAN BOSCO
DE GUAYAQUIL,**

**FALLECIDO EL DOMINGO DE
PASCUA DE RESURRECCION,
15 DE ABRIL DE 1979.**

QUERIDOS HERMANOS,

Debo comunicar oficialmente, a la Inspectoría y Congregación, que uno de los Salesianos más beneméritos, P. CAYETANO TARRUEL COMBELLE falleció santamente en la Clínica "Guayaquil", en esta ciudad del mismo nombre, la madrugada del Domingo de Pascua de Resurrección, 15 de Abril de 1979, a las 2.30 a.m. Un infarto cardíaco segó su vida en pocas horas.

En la libretita de apuntes de bolsillo, leemos la siguiente nota, firmada por él.

"IMPORTANTE! . . . POR FAVOR! . . .

Si el caso es muy grave, déjenme morir en paz —No hagan esfuerzos excesivos— No gasten ni hagan gastar inútilmente. Que me asista un sacerdote y que todos recen por mí —No quiero flores ni ataud costoso. Quiero lo más sencillo. Ayuden a alguna familia pobre.—

Pido perdón a cuantos yo, alguna vez, haya ofendido. Y perdono ampliamente a quien me haya ofendido a mí. —GRACIAS a todos, amigos y bienhechores"—

Nos ha dejado un gran salesiano, un hombre de talla, un apóstol incansable al servicio de la Iglesia, de la Congregación y del Ecuador .

Mucho le estuvimos exigiendo siempre y en toda circunstancia, al PADRE CAYETANO. Era proverbial su generosidad. Sabíamos que estaba muy delicado de salud, pero no sospechamos que su fin estaba tan cercano. Pero él, aún sabiéndolo, continuó dándose sin descanso y murió pidiendo perdón a médicos, enfermeras y a la Hermana que le asistía, porque les privaba de sus vacaciones merecidas y tradicionales en un Sábado Santo.

El P. Cayetano Tarruel vino al Ecuador con su familia, el año de 1937. Luego de graves peripecias y peligros, logró salir de la zona republicana, en plena guerra española, embarcando en el puerto de Barcelona. Estaba cursando estudios de Teología en Madrid.

Al llegar a nuestro País, fue destinado a la ciudad de Cuenca, en la que rápidamente fue ascendido a las Ordenes Mayores, recibiendo el Presbiterado el 5 de Diciembre de 1937. Allí permaneció por dos años, como profesor de los estudiantes de Filosofía y administrador de la comunidad .

En el curso escolar 1939—40, fue destinado a Guayaquil, la Cosmopolita ciudad

porteña sobre el Pacífico. En ella iba a transcurrir el resto de su vida, 40 años de sacerdote y salesiano, tan fecundos y tan sobresalientes.

Primeramente, como educador de juventudes en nuestro prestigioso colegio "Cristóbal Colón", que fundara 30 años antes el inolvidable Monseñor Domingo Comin, posteriormente Vicario Apostólico de nuestras Misiones del Oriente. El sacrificio y tenacidad de este insigne hijo de D. Bosco y de los salesianos que le siguieron, consiguieron implantar en esta ciudad un centro particular de educación católica a la altura de los mejores de la República.

El P. Cayetano fue profesor y director de esa importante obra salesiana que ha dado al País hombres de valía y educado multitudes de jóvenes que recibieron la savia vital de la Religión en un ambiente tradicionalmente carente de sacerdotes, aunque de un bienestar económico solvente. Fueron 21 años históricos para nuestro gran centro educativo, en los que la voluntad férrea y el afán apostólico de superación de los salesianos se aunaron con el aliento y entusiasmo ejemplares del P. Cayetano.

Tras ingentes entregas, el año de 1954, siendo Director del plantel, pudo ver realizados sus sueños al inaugurar el nuevo edificio del colegio, que constituyó una hazaña. Sus amigos y bienhechores se volcaron a prestarle su ayuda, como lo hicieron los salesianos de la Inspectoría. Hoy, son dos mil alumnos, en Primaria y Secundaria, los que siguen educándose en él y recibiendo el germen de la religión. Los salesianos de hoy, como los de antaño, siguen en la brecha, realizando nuevos y continuos sacrificios, incluso de tipo económico, para que perdure eficazmente su labor salesiana. En estos momentos, en la costa ecuatoriana de Playas - Data, están levantando un complejo adecuado para convivencias, retiros y asambleas, con el afán de formar grupos selectos de jóvenes y capacitarlos para ser dirigentes y animadores en los futuros ambientes en que deberán desenvolverse. El P. Cayetano estimuló con sus consejos esta nueva iniciativa salesiana, apoyándola también económicamente.

El año 1961 pasó a trabajar en un ambiente de suburbio y de muy escasos medios económicos: En "El Salado", al oeste de la ciudad, levantó un nuevo templo parroquial dedicado a San Juan Bosco, amplio, iluminado, alegre, y dotado de todas las facilidades para un eficaz apostolado parroquial. El sentido práctico del P. Cayetano lo facilitaba todo, de modo que desde los comienzos, ha sido su Parroquia, como lo fue también la de María Auxiliadora anteriormente, centro de atracción para los fieles, que deseaban ser atendidos en Misas ofrecidas, bendición de sus matrimonios y exequias a sus difuntos. El P. Cayetano fue un enamorado de la Liturgia, que observaba con unción y solemnidad.

Junto al templo, levantó las dependencias parroquiales y las habitaciones de los salesianos. Y logró también construir, en espacio inverosímil, la Escuela Primaria, donde siguen educándose centenares de jovencitos, recibiendo sus primeras letras y, sobre todo, preparándose anualmente y en gran número a su Primera Comunión y a la Confirmación.

Pero no terminó ahí el celo apostólico del buen Párroco, sino que, constatando la necesidad de atender a las jovencitas de escasos recursos, construyó para ellas un nuevo edificio, separado de la Parroquia, el "Hogar S. J. Bosco", con la Escuela Primaria, Academia de Corte y Confección y Cursos de Promoción Social para personas de edad. Está funcionando desde hace muchos años un equipo valioso de señoras y señoritas que lo está dirigiendo, convirtiéndose así en el prototipo de auténticas colaboradoras de la obra salesiana en ambientes humildes. Hoy lloran la partida irreparable del amado Padre, pero aun sin él, su constancia firme y su amor a las jovencitas de "El Salado" y de todos los barrios, de la ciudad y alrededores no desfallecerán y harán que perdure una obra que tan eficientemente hace revivir el carisma de D. Bosco.

El P. Tarruel fue siempre el brazo derecho de los Pastores de la Arquidiócesis. Estaba a su disposición día y noche; era uno de los cuatro Arciprestes de la Zona Central, Vicaría N. S. de la Merced. Sus consejos, iniciativas y sacrificios fueron valiosísimos y grandemente apreciados, haciendo de él el incondicional hijo de D. Bosco al servicio de la Iglesia local.

Por varios años dió charlas de tipo religioso y moral en la televisión. Su palabra sencilla y jovial se ganaba el corazón de todos.

Este recordado Hermano, que amó a la Congregación con amor entrañable, fue un paladín de la devoción a María Auxiliadora y a nuestro Santo Fundador. En su vida sacerdotal supo llevar el distintivo del "buen pastor que cuida a sus ovejas, a las que

conoce por su nombre y que es conocido por ellas", siendo inquebrantablemente fiel a la Iglesia y a sus enseñanzas. Nada ni nadie logró doblar su voluntad y su mente en su fidelidad a la Iglesia y a la Congregación.

Tenía "un estilo y un modo" característicos, joviales, plasmados en su sonrisa perenne. Esa sonrisa que conquistó corazones y que no le abandonó ni en los momentos amargos de graves contrariedades y achaques de salud, con que el Señor le probó a lo largo de su vida.

Era también "un hombre humilde" en su estilo de vida y, por instinto, rechazaba honores y aplausos, que en múltiples ocasiones no pudo rehuir, y fue su costumbre hacer partícipes de ellos a los que tuvieron el honor de trabajar a su lado.

A muchos sacerdotes y salesianos jóvenes supo formarlos en la dura escuela del sacrificio y de la responsabilidad; del trabajo árduo y del olvido de sí mismos, llevando a todos por los caminos de la pedagogía salesiana, basada en el Sistema Preventivo. Su ejemplo arrastraba y, en medio de tantas situaciones difíciles, su bondad natural y su firmeza conseguían difíciles victorias en el corazón de los alumnos y sus familias.

Además ¿quién podrá olvidar su generosidad y sacrificio en acoger y ayudar a los Hermanos enfermos o necesitados que venían de todo el País? Los misioneros de escasos recursos fueron ayudados con largueza; los asuntos urgentes y delicados, resueltos amorosa y fraternalmente. Todos descansábamos cuando sabíamos que los asuntos estaban en sus manos.

¡Que pocos salesianos de nuestra Inspectoría podrán afirmar que no recibieron del P. Cayetano algún beneficio espiritual o material!

Tanto en el Colegio "Cristóbal Colón" como en la Parroquia de San Juan Bosco, sentó una auténtica tradición de caridad fraterna, acogedora y desinteresada sobre todo hacia los misioneros, que dice muy alto del espíritu y nobleza cristiana que anidó en su corazón y sigue viviendo en los corazones de los salesianos actuales.

Sería faltar a la verdad afirmar que, por sus numerosas amistades entre los puercos de Guayaquil, de los que recibió grandes beneficios, se dejase llevar de sentimientos de preferencia hacia ellos. Como Don Bosco, se sintió siempre atraído preferentemente por los pobres y humildes. Esto lo atestiguan quienes lo reconocieron en su juventud salesiana o en los largos años de apostolado entre nosotros. Precisamente la última recomendación que nos dejó escrita es la de que, con los ahorros de su entierro pobre, se ayude a alguna familia necesitada.

En la relativa quietud y estilo reposado de sus últimos años, era realmente todo "un caballero", sincero y jovial. Continuó hasta lo último dando de sí todo lo que podía y todo lo que tenía.

Sabía humillarse, continuando pidiendo favores a sus amigos, a sus Hermanos salesianos que ocupaban cargos, a su hermana carnal, que le sobrevive. Y pedía siempre para los demás, para los necesitados, porque él, en realidad, nunca necesitó nada para sí, todo le sobró, y sólo le interesaron las almas y el Reino de Dios. Antes de morir se dio tiempo para confesar a un vecino de lecho . . .

Mientras tengamos hombres recios, apostólicos y sacrificados, leales y entregados como él, no hemos de temer.

En la rica herencia que nos lega este Hermano que murió en la brecha, trasladándose, pocas horas antes de morir, a la vecina población de Durán para echarle una mano generosa al Párroco, luego de haber presidido las ceremonias del Viernes Santo en su propia Parroquia.

Este salesiano que, en su agonía pide perdón a los médicos y a los que le asisten, por las molestias que les produce.

Este Hermano ejemplar que nos suplica no gastemos dinero en su última enfermedad y pide que se le entierre en el túmulo más humilde, él, que manejó millones, ayudado prodigamente por amigos y bienhechores . . .

Este hombre ejemplar nos obliga a reflexionar seriamente a todos los salesianos de la hora presente.

Se podría escribir una "biografía ejemplar" del querido e inolvidable PADRE CAYETANO.

Los rasgos de una profunda y auténtica espiritualidad; sus cualidades sobresalientes de inteligencia y competencia; su incomparable don de gentes; una ciudad entera que lo proclama "el cura de Guayaquil", por su disponibilidad y dedicación admirables al servicio de las almas y de los cuerpos . . . todo ello serían florones de una vida casi 'legendaria' . . .

Dios es el que da la recompensa, pero también los hombres saben hacerlo en este mundo con sus amigos y bienhechores: sus funerales en el templo parroquial fueron una apoteosis. Los presidieron el Sr. Arzobispo, Mons. Bernardino Echeverría y su Obispo auxiliar, Mons. Hugolino Cerasuolo; el Cabildo Catedralicio; El Rdm. P. Inspector Carlos Valverde y su Consejo, venidos expresamente de Quito; los Sres. Directores de nuestras comunidades de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y de los Sagrados Corazones, y una digna representación de Hermanos de toda la Inspectoría. Hubo sesenta sacerdotes junto al altar y concelebrantes. El Sr. Arzobispo pronunció la homilía y trazó magistralmente la semblanza de su gran amigo sacerdote, que nos dejaba, legándonos el ejemplo de su lealtad a la Iglesia.

El templo se hallaba rebosante de fieles, amigos y exalumnos, y de todos los ojos brotaban lágrimas de profundo dolor por lo inevitable.

Todo coadyuvó para entonar, en ese lunes de Pascua, el Aleluya de Resurrección al gran salesiano que, "al amanecer del primer día de la Semana", acompañó triunfalmente al Divino Resucitado a la Casa del Padre.

¡Qué descanse en paz!

Datos para el Necrologio

Sacerdote CAYETANO TARRUEL, nacido en Cervera (Lérida) —España— el 6 de Junio de 1912. Fallecido en Guayaquil (Ecuador) el 15 de Abril de 1979, a los 67 años de edad, 50 de Profesión y 42 de Sacerdocio.

Fue Director por 13 años. Realizó en el Ecuador una meritísima labor apostólica, educativa, social y religiosa.

Guayaquil, 15 de Mayo de 1979.

P. Aurelio Pischeda, S.D.B.

DIRECTOR